ARCHIVOS
de historia del movimiento obrero y la izquierda
ISSN 2313-9749
ISSN en línea 2683-9601
Año XV, n° 29, pp. 219-227
septiembre de 2026-febrero de 2027

Crítica de libros

Brigitte Studer, *Viajeros de la revolución mundial. Una historia global de la Internacional Comunista*, AKAL, Madrid, 2025, 608 pgs.

Cuando uno termina de leer el concienzudo estudio de Brigitte Studer sobre los hombres y mujeres de la Comintern, reafirma una vez más, pero ahora desde una mirada de impresiones biográficas, la inmensa trascendencia histórica del movimiento internacional comunista para cualquier abordaje del siglo XX.

Se trata de *Viajeros de la revolución mundial*, segunda obra de largo aliento sobre la historia de la Internacional Comunista de la investigadora suiza, tras la edición de *The Transnational World of the Cominternians*, de 2015, no traducido aún al español. Si en este primer ensayo la autora presentaba las líneas generales del accionar político práctico de los cominternistas a escala global haciendo hincapié en los supuestos generales de la militancia en y para las numerosas organizaciones internacionales del movimiento comunista creadas después de 1917, en esta segunda entrega el foco cambia a una mirada más político-biográfica de los hombres y mujeres que a lo largo de los 23 años de la existencia de la IC dieron su vida pública y privada al "primer experimento transnacional para la revolución mundial". Los nueve capítulos del trabajo presentan las acciones, pensamientos y sentimientos históricamente situados de la vida política nómade y transnacional de los casi 320 empleados y activistas permanentes de la Comintern, más sus distintas redes de apoyo (la autora justifica la no utilización más circunscripta de la categoría de "cuadros") en una historia que los visualiza críticamente "al ras del suelo", descartando cualquier análisis de tipo institucional o basado exclusivamente en la discusión de los distintos virajes ideológicos de la IC. Preguntas donde la subjetividad militante y el compromiso existencial afloran en primera persona, guían el tratamiento: ¿Cómo se consiguió un compromiso político semejante, donde el internacionalismo y el desarraigo hacía que los activistas vivieran cumpliendo misiones bajo condiciones

de clandestinidad, persecución e inestabilidad vital permanentes? ¿Cómo observaron estos agentes los distintos momentos de la historia convulsiva del comunismo en la primera mitad del siglo XX?

La literatura sobre la historia de la Comintern en los últimos años se ha trazado sobre ciertos acuerdos historiográficos que incluyen el cruce entre la historia cultural y la historia social haciendo foco en el agenciamiento individual y colectivo de los actores, la perspectiva de la historia global o transnacional para explicar los procesos políticos del comunismo, la incorporación de una mirada poscolonial o por lo menos no eurocéntrica de la historia revolucionaria de la centuria y la aplicación de la perspectiva de género al objeto de estudio para visibilizar los desequilibrios de poder existentes en las organizaciones con objetivos emancipadores como el movimiento comunista de la entreguerra. Y el trabajo de Studer parece cumplir con estas premisas acordadas en forma exhaustiva, aplicándolo de manera erudita en cada uno de los capítulos. También las fuentes utilizadas parecen concordantes con el enfoque, además de revisar los casi 150.000 dossiers de cominternistas que fueron empleados por la organización y alojados en el Archivo Estatal Ruso de Historia Político-Social (RGASPI), pero que también incluyen las resoluciones y tratamientos del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, reuniones del Presidium y sus resoluciones. Studer ha trabajado en una tarea de selección de una abundante cantidad de memorias y biografías de los sujetos con los que ejemplifica el recorrido y el compromiso político de los cominternistas. Completan el cuadro de fuentes una gran cantidad de deliberaciones de sus encuentros e impresiones de sus integrantes de las organizaciones transnacionales creadas por la IC a lo largo de los años 20 y 30, como el Buró para Europa Occidental con sede en Berlín o el Secretariado del Socorro Rojo Internacional, o la Alianza Antimperialista creada por Willi Münzenberg en 1921.

El resultado es un abigarrado cuadro de la escala transnacional de acción de los activistas seleccionados. A su vez el libro, avanzando cronológicamente en el tiempo, presenta a distintos protagonistas interactuando en momentos decisivos del desarrollo y la crisis de la IC en escenarios verdaderamente internacionales. Así, si el primer capítulo se centra en la vida y militancia de la comunista alemana Hilda Kramer, la políglota taquígrafa del Segundo Congreso de la Internacional Comunista en Moscú en el verano de 1920, donde arranca esta historia, cada escenario y sus protagonistas se van presentando en los capítulos resaltando la impresión política de sus actores en cada contexto: el Berlín comunista de los años 20 con su Oficina para Europa Occidental, primero como paso obligado y centro de distribución permanente de viajeros de la Comintern de Moscú a los países occidentales, las misiones a la China revolucionaria de 1926-27 y su debacle, o el accionar de los protagonistas de la Internacional en la Guerra Civil española trazando las líneas del Frente Popular en sus esfuerzos por hacer cumplir las resoluciones del VII Congreso.

Este esfuerzo por trazar un cuadro político-cultural de la militancia

comunista de la entreguerra no está exenta de una periodización que afirma el cambio de ambiente de trabajo y por tanto de la voluntad de los esfuerzos militantes en dos períodos bien marcados. Hay un primer período, de creación de las organizaciones de la IC a partir de 1920 en donde los empleados y activistas protagonistas de esta historia actuaban con cierto grado de inventiva e independencia, tanto de las directivas de Moscú como de los distintos partidos comunistas nacionales de donde provenía la mayoría de ellos. El sentimiento de solidaridad común y de pertenencia a un gigantesco colectivo emancipatorio caracterizaba el accionar de estos hombres y mujeres. El segundo período tiende a agravar el trabajo y las tareas encomendadas a medida que crecían las disidencias al interior del Partido Comunista de la URSS, mediando la década del 20, y comenzaba el proceso de "bolchevización", que se agravó con la subida al poder por parte de Stalin y sus seguidores. En este segundo período dio un paso al frente la idea de que las tareas internacionales de los activistas cominternianos debían estar en función de la corrección de la línea política, el control de las secciones nacionales y la verificación del cumplimiento político y financiero proveniente de Moscú. El trágico destino de los casos biográficos analizados por Studer se cumplió en la década del 30, cuando tanto las purgas estalinistas como la fascistización de Europa implicaron la muerte, el destierro o el asesinato en masa de dirigentes y la desaparición de la IC decretada por Stalin en 1943.

De fácil y atrapante lectura, esta segunda obra de Studer contiene, sin embargo, algunos reparos: pese a su innegable erudición, sus conclusiones sobre los destinos y el campo de acción cada vez más limitados de los y las activistas y empleados/as en misiones de la Comintern, la obra no innova demasiado sobre las conclusiones políticas generales de las experiencias del comunismo en los años 30, cuando la Internacional se vio atrapada entre el fascismo y la maquinaria de juicios espectaculares y purgas del estalinismo. Una vez considerada la realización de los hombres y mujeres de la IC como una "gigantesca gran obra colectiva de conspiradores profesionales" y, tal vez, la única hasta el momento de carácter realmente transnacional y de realizaciones emancipatorias concretas, en términos de verificación histórica no difiere mucho con respecto a las conclusiones que se pueden extraer de obras de carácter más institucional ya realizadas desde mediados del siglo XX.

Aunque los cambios de foco, la adopción de una historia más al ras del piso y la adopción de una metodología pragmática, pero innovadora, son verdaderamente un avance de la historiografía sobre la Comintern, falta todavía demasiado por estudiar sobre la acción colectiva del comunismo del siglo XX.

Antonio Oliva
Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina
oto70oliva@gmail.com
https://doi.org/10.46688/ahmoi.n29.564